

# JOTAS ARAGONESAS



La Virgen del Pilar dice  
que no quiere ser francesa,  
que quiere ser capitana  
de la tropa aragonesa



## Jotas baturras

---

Con pedacicos del alma  
os quisiera saludar,  
pero os canto una jotica  
que para el caso es igual.

Si vas a elegir mujer  
o fruta para guardar,  
cógela un poquico verde  
que así se conserva más.

Si con tú no mi casau,  
sólo ha sido por dos cosas,  
porque t'has casau con otro  
y yo mi casau con otra.

Ayer se murió mi suegra  
y mi burra me parió;

ven y di si hay otro hombre  
más afortunao que yo.

—  
Todo el día se le va  
a tu madre en alabate,  
y a tú, maña, en componéte,  
y a los novios en dejáte.

—  
Apaga, maña, el candil,  
no lo enciendas por deleite,  
que se hielan los olvidos  
y venden caro el aceite.

—  
Si quieres que te lo diga,  
cantando te lo diré:  
el amor que te tuvido  
por donde vino se jué.

—  
Me quisiste, me olvidaste,  
me volvistes a querer;  
zapato que yo me quito  
no me lo güelvo a poner.

—  
Aunque seas güena moza  
no te lo presumas tanto,  
que también las güenas mozas  
se pueden quedar en blanco.

—  
Niña de los vainte novlos  
y conmigo valntiuno,

si tóos son como yo,  
te quedarás sin denguno.

—  
Cuando por tu puerta paso,  
saco pan y voy comiendo  
pa que no diga tu madre  
que de verte me mantengo.

—  
Dicen que tú no me quieres  
porque no tengo que dar;  
cásate con el reló  
que a todas las horas da.

—  
Ya he supido de tu madre,  
que no me quiere pa nuero;  
que yo soy tan testarudo,  
por lo mesmo más te quero.

—  
Una vez que disputaron,  
el Ebro le dijo al mar:  
yo paso por Zaragoza  
y tú nunca pasarás.

—  
La mujer que ha sido hermosa,  
de vieja es como una pasa,  
que conserva la dulzura  
aunque s'alcuentre arrugada.

—  
Dos cosas hay que no s'hallan  
aunque uno se güelva loco:

un peral que dé mangranas  
y una mujer que hable poco.

Ya sé que ha dicho tu madre  
que yo para ti soy poco,  
iremos a la alameda  
y cortaremos un chopo.

Asómate a la ventana  
pecadica de viruelas,  
que te están tan bien los hoyos  
como al cielo las estrellas.

Morena tiene que ser  
la tierra para cebada,  
y la mujer para el hombre  
blanca, rubia y colorada.

Vivo solico en mi casa  
con mi suegra y con mi perro;  
mientras el perro me lame  
la suegra me está mordiendo.

Con los ojicos llorosos  
no me mires nunca, maña,  
que si con penas te veo  
se m'hace cachos el alma.

Con tener un par de mulas,  
a m lau mi morenica

y un porrón güeno de vino  
ni al mismo rey tengo envidia.

Con presas tuerzo la acequia,  
amanso a palos las vacas,  
por hambre amanso al abrío...  
A tú... ¡cualquiera t'amansa!

Del cielo me vino, madre,  
el ser morenica yo;  
si las morenas se casan,  
también me casaré yo.

Asómate a la ventana,  
asómate, vida mía,  
para que al venir el sol  
se encuentre que ya es de día.

Los mozos quién caía toros  
y quién que les ayudemos;  
pues si los mozos quién toros,  
yo también soy uno de ellos.

Si me distes calabazas,  
me las comí con vinagre,  
los besos y los abrazos  
que te los quite tu madre.

Aunque vives en rincón,  
no vives arrinconada,

que en los rincones se cría  
las mejores ensaladas.

Me llamaste labradora  
pensando que era bajeza;  
y me pusieron un ramo  
de los pies a la cabeza.

Dicen que has alabado  
que me diste calabazas;  
yo también me alabaré  
que me las comí en tu casa.

Yo me enamoré de noche  
y la luna me engañó;  
otra vez que me enamore  
será de día y con sol.

Aunque tu madre no quiera  
y la mía diga no,  
si tú quieres y yo quiero,  
mus casaremos los dos.

Es tanto lo que te quiero  
que te quisiera llevar  
de día en el pensamiento,  
de noche en el ensoñar.

Tocador, sedas y joyas  
realzan la damisela,

y a las mozas de Aragón  
les basta con agua fresca.

Al que ha visto Zaragoza  
y los arcos de Teruel  
y la mina de Daroca,  
nada le queda que ver.

El se lo dijo a la luna  
que se fuera a recoger,  
que a deshora de la noche  
no andan mujeres de bien.

El día que tú naciste  
se cayó un cacho de cielo,  
y hasta que tú no te mueras  
no se tapa el agujero.

Yo soy quien t'amo y t'adoro  
y el que a la esquina te canto,  
y no has d'hallar a nenguno  
como yo que t'ame tanto.

Un día pasé pol horno  
y me diste un bollo tierno;  
siempre que por allí paso,  
del bollo y de tú m'acuerdo.

Asómate a ese balcón  
y gira hacia mí tu cara

que eres más maja que el sol  
que sale por la mañana.

Tienes una centurita  
que anoche te la medí;  
con vara y media de cinta  
catorce güeltas te di.

Hasta los leños del monte  
tienen su destinación:  
unos nacen para santos  
y otros para hacer carbón.

Casarme con tú y viví  
con tu agüela y con tu madre  
es pagar por tu palmico  
contrebución y rehaces.

Si quisiás querelme tú  
y yo te quisiá querel,  
¡recontra, qué cariñico  
nos habíamos de tenel!

Más le valiera a tu madre,  
en vez de alabarte tanto,  
hacerte lavar la cara  
y comprarte unos zapatos.

Cuando pleiteas con mí  
y me dices que me vaya,

con una mano m'empentas...  
pero con otra m'agarras.

Tengo una mujer mu mandria,  
ocho críos m'ha dau Dios,  
mi suegra juerte que juerte...  
¡Apañadico estoy yo!

Las suegras y las nueras,  
y las cuñadas,  
son ansas de caldero  
mal apegadas.

Ciento cincuenta suegras  
van al infierno:  
la mía va delante  
tocando el cuerno.

Si te he de seguir queriendo,  
tienes que dejar al otro,  
porque nunca en Aragón  
riñen dos con uno solo.

Esta noche ha de salir  
la ronda de la alpargata;  
si sale la del zapato,  
armaremos zaragata.

Esta calle está empedrada,  
la piedra la truje yo,

la piedra bien me conoce,  
pero tus amores no.

Himos salido de ronda  
y no nos han conocido,  
a la mañana dirán:  
Folasteros habrán sido.

Todo el que quiera en el mundo  
saber lo que es padecer,  
que se case jovencito  
con una mala mujer.

De la Tierra Baja, madre,  
salen los tierrabajinos;  
de la tierra de Terüel  
los aragoneses finos.

Más vale una saya roya  
que llevan las ternelanas,  
que todos los miriñaques  
que llevan las valencianas.

Subendo la calle arriba,  
me cortaron un vestido,  
y cuando volví a bajar  
ya lo tenían cosido.

Los mocitos que hay ahora  
ya no buscan la hermosura:

lo que buscan interés,  
aunque tengan cara e burra.

La despedida te doy,  
la que da el burro a la burra;  
no te acerques mucho a mí,  
que llevo una tocadura.

En mi casa me preguntan  
que si te quiero, Joaquín;  
con la boca digo "no",  
con el corazón que "sí".

Me han dicho que te casabas,  
yo digo que no pué ser,  
porque en el mundo no hay hombre  
que cargue con tal mujer.

A la Virgen del Pilar  
le he pedío que me quieras,  
ya que no lo hagas por mí,  
hazlo por ella siquiera.

El demonio son los hombres  
cuando empiezan a querer,  
y el diablos las mujeres  
si empiezan a aborrecer.

Yo le dije cuatro cosas,  
ella me dició otras cuatro;

¡qué poquiticas palabras,  
y cuántas que nos hablamos!

—  
En la cárcel de mi pueblo  
oí a un preso que decía:  
“Si aquí me viese mi madre,  
de pena se moriría”.

—  
Mi novia me regaló  
unos piales de pozuelos,  
y yo he prometido hacele  
unos zuecos abarqueros.

—  
¿A nadie qué se le da  
que yo despeñe a mi burra?  
Nadie le da de comer  
ni paga la esquiladura.

—  
Las mozas de Manzanera  
le han escrito al coronel  
que no se lleven los quintos,  
que los han de meenster.

—  
Dicen que las azucenas  
se crían por los ribazos;  
yo también me criaría,  
salada mía, en tus brazos.

—  
En la plaza se oye gente,  
y en la plaza se ha de entrar;

pena de la vida tiene,  
aquel que se vuelva atrás.

—  
Yo no voy a tu casa  
por una cosa;  
por no ver a tu madre  
tan legañosa.

—  
Algún día querrá Dios  
y la Virgen del Pilar  
que tu ropica y la mía  
vayan juntas a lavar.

—  
La casera del cura  
llora y pateá,  
porque todas se casan  
y ella se queda.

—  
A quién te compararé  
si no tienes comparanza:  
te compararé a mi burra  
que tiene la tripa blanca.

—  
Ya no te quieren por novia  
los moctos del rabal;  
por cochina, por marrana,  
por pendón y por cendal.

—  
Asómate a la ventana,  
cara de sardina frita;

que cada vez que te veo  
se me revuelven las tripas.

Para cantar, los navarros,  
para llorar los franceses;  
para pegar cuatro palos,  
los mozos aragoneses.

por una saya que tienes  
de baveta colorada,  
vas diciendo por la calle,  
que ningún galán te agrada.

Tiene mi niña unos ojos  
tan hermosos y brillantes,  
que valen más plata y oro  
que Teruel y sus Amantes.

Calatorao tiene un Cristo  
y otro Cristo Balaguer,  
Daroca sus Corporales  
y sus Amantes Teruel.

El carbón, que ha sido brasa,  
por muy envuelto que esté,  
a poco que tú lo soples  
lo encenderás otra vez.

Como te ven tan hermosa  
nadie te deja vivir,

unos con lo que te dicen  
y otros dando qué decir.

Quien no dobla la rodilla  
delante de una mujer,  
ni ha conocido a su madre,  
ni sabe lo que es querer.

Estoy discurrendo el modo  
de vivir sin trebajal.  
Lo mejor pa conseguilo  
es que m'hagan concejal.

El corazón de mi mañá  
es como un pozo sin suelo;  
prencipia uno echal cariño  
y nunca se le ve lleno.

No te enamores de naide  
mientras no sepas quién es,  
que el agua ha de estar muy clara  
pa que se pueda beber.

El cura de Castralbo  
duerme en el suelo,  
porque rompe las mantas  
con el tozuelo.

Para cuando me case  
ya tengo dote:

una sartén sin mango  
y un calderote.

—  
Al perrico e San Roque  
l'han levantado  
un falso testimonio.  
Bueno está el mundo,  
que ni el perro e San Roque  
anda seguro .

—  
Las monjas en el coro  
dicen cantando:  
Para tantas hermanas  
no hay un hermano.

FIN

EDITORIAL "EL GATO NEGRO"

Mora de Ebro, 141.ª Valcarlos

BARCELONA



T. 827788

R. 139222

CB. 3616289

FJOTA.F-121